

Félix Lizárraga
A la manera de Arcimboldo



ediciones de
afuera

A la manera de Arcimboldo

Félix Lizárraga

A la manera de Arcimboldo

ediciones de
afuera

Foto de portada: *Albahaca, ruda y romero*
© Juan Carlos Alom

Copyright © 2005: Félix Lizárraga

Todos los derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 0-9764187-6-2

Una publicación de Ediciones de Afuera
edicionesdeafuera.com
info@edicionesdeafuera.com

Indice

Palabras	7
I. LAS MAREAS DE LA NOCHE	9
Fuga del tokonoma	11
Fragmentos para Ixión	13
Luna en el agua	18
Boulevard del Obispo	20
Apuntes para Tántalo	21
II. VERSIONES, DIVERSIONES	23
El Tigre	24
La rosa secreta	26
La ciudad	27
Las selvas de la noche	28
Mis amores	29
Monólogo de Juan	30
El nombre de la rosa	32
III. POR EL CAMINO DE LA FE	33
El jinete blanco	34
Lectura de Chuang Tzu	37
Los nombres de las aguas	39
El Tarot es un bosque en la penumbra	41
Sobre las aguas blancas	42
Por el camino de La Fe	44
IV. LOS PANES Y LOS PECES	45
Mea Culpa, Felix Culpa	46
Visión del mar desde un barco nocturno	47

<i>La Belle Au Bois Dormant</i>	48
Madrugada, un camión, un ingeniero	49
Rubliov, el mar, una escopeta al agua	51
R. D. A.	53
Consejos	54
Anamorfosis Número 5	55
En la muerte de Mario, ambulanciero	59
M. R. B.	60
Con un Picasso en la mano	61
San Sebastián	62
La oreja del pintor pende de un hilo	63
Yder y Ennio, amigos. Una noche	64
Humo	66
Los panes y los peces	67

Palabras

De una mano a otra mano, compartiendo la suerte misma de las monedas, las palabras de otros han venido a ser mías.

En mi bolsillo las revuelvo, las palpo; devuelvo algunas, atesorando otras.

De ese modo, manoseando de nuevo esas monedas unas veces brillantes, otras ya muy borrosas, se han ido escribiendo estos textos.

De ese modo (guardando algunos, entregando otros) los he ido reuniendo en un libro, este libro.

Octubre de 1993

Polonius: What do you read, my lord?

Hamlet: Words, words, words.

Hamlet, Act II, Sc. II

... Giuseppe Arcimboldo, prestidigitador de la pintura, inventor de "cabezas compuestas" y de alegorías manieristas...

Bomarzo, I

I. LAS MAREAS DE LA NOCHE

Entre las mariposas mitológicas y las cabezas de serpientes emplumadas de la fachada de la pirámide, los cuerpos de serpientes en relieve se enroscan alrededor de conchas y moluscos. Hay una alusión al mar de la noche, sobre el que, según las antiguas creencias, nadan el cielo y la tierra.

H. D. Disselhoff

Las grandes civilizaciones de la América antigua, I, I

Fuga del tokonoma

El hombre viejo araña la cal de un muro aún más viejo.
La cal se rompe con un débil chasquido polvoriento.
El hombre viejo sigue arañando como si nadara, se vuelve en el
reverso de sus uñas un pez de oro sonámbulo, se fuga en los
espejos de la pleamar.
Los labios (¿del pez, del viejo?) murmuran una frase mordida,
"El tokonoma".
El espejo del muro le devuelve otro rostro en las espumas de la
cal que se deshace.
El pez navega soñando, majestuoso, una galera con las velas de
púrpura.
Las uñas van ahondando.
La reina va tendida entre la concha de las púrpuras, que olvidan
sus reflejos en la carne bruñida de un joven fauncillo.
El pez ondula el oro absorto de su fuga.
Las uñas van ahondando, deshaciendo la cal del muro.
El fauncillo sostiene en las dos manos un espejo de bronce.
Las uñas van ahondando.
La reina ríe, entreabre los muslos, largas cintas de seda que se
enroscan.

Las uñas en la cal.

La seda de los muslos se entreabre sobre el bronce bruñado.

Penetra el pececillo las espumas purpúreas.

Las uñas acarician el bruñado del fauno, espejo absorto, cal en fuga, oro que se deshace.

Los labios (unos labios) murmuran una frase mordida,

"El tokonoma".

A los pies del hombre viejo, arañando la cal de un muro aún más viejo, cae un espejo de bronce con un débil chasquido polvoriento.

En su reverso un pez, una galera, un fauncillo de oro en fuga.

Fragmentos para Ixión

a Víctor Fowler, a Stephen Hawking

I

Alguien llamó a la noche un monstruo hecho de ojos,
Fulgores que resisten a la oscura masa extendiéndose como
la tinta,
Ojos de un infinito calamar abriéndose y huyendo.

Qué terrible saber que el día es ilusorio,
Un espejismo al fondo de una concha,
Que la noche es más noche que la noche,
Más noche que la noche que habitamos al abrigo del nácar
delgadísimo,
De la gasa que nos salva del fuego negro,
El fuego negro de la noche y el fuego frío de la noche y la fría
negrura de la noche,
Monstruo nonato que se agita en vano
En las entrañas hondas, insondables, de otro monstruo enemigo,
Rascando la pared como se rasca el horizonte con un remo
sonámbulo.

La llama, la serpiente, el escorpión,
La noche devorada nos devora y nos lanza
Al huracán inmóvil de lágrimas de fuego.

En la rueda quemada que se hunde con un aullido
Al fondo no tocado de su misma entraña,
Los brazos se me rompen en la cruz.

III

Las mareas de la noche me sacuden, me rasgan,
La noche que me hunde y que se hunde en las espumas de un
torbellino oscuro,
El torbellino de espumas negras que arde en la entraña última
de la noche,
Un orgasmo concéntrico donde todo se pierde,
Donde todo se salva.

Explotando hacia afuera,
Explotando hacia adentro,
Arañando la carne de la noche
Como hombre o pez que emerge del agua profunda o se sumerge.

Hacia afuera, hacia adentro, quién conoce la brújula nocturna,
La rosa de los vientos de la noche,
La cruz de sus caminos a la que estoy clavado en medio de la rueda,
La rueda que se quema y que me quema, pero que no se quema,
Arde sin consumirse, arde sin consumirme.

VII

Sobre el haz de las aguas la tiniebla sin fondo se repite a sí misma,
Se contempla a sí misma, se penetra a sí misma.

Cada ojo de la noche está en su centro,
El corazón de la noche late ardiendo en cada uno de sus ojos.

La tiniebla incesante se desgarrar como se rasga un velo,
Como el velo del templo cuando el último grito desgarrado
(El velo de tiniebla, el templo de tiniebla, el grito de tiniebla),
Un relámpago oscuro desatado en el fondo de la sombra,
El confín de la sombra, afuera, adentro, revelando otra sombra,
Sombras detrás de sombras, máscaras tras de máscaras,
Tiniebla tras tiniebla tras tiniebla.

El relámpago araña minucioso los bordes de la noche,
Bordes detrás de bordes, bordes como murallas espantadas,
Como balcones ciegos.

La tiniebla se enarca, se encabrita,
Ola de espumas negras arrasándolo todo sin apuro, sin freno, sin
demora,
Sombra sembrada de ojos como de fuegos fatuos.

La luz es entrevista como un vago relámpago distante,
Un tímido refugio, una tregua entre vastas extensiones de sombra,
Un abrigo de nácar irisado y precario y sacudido
Por las mareas insomnes, las mareas de la noche.

XII

Los brazos se me rompen, se rasgan mis tendones,
La noche de mi sangre se derrama, se vierte en la otra noche,
La otra noche se adentra despacio en mis heridas.

Los ríos de mi sangre van al mar de la noche
O es el mar de la noche el que me va inundando con espumas
de fuego,
(Los ríos de la noche, el mar de mis heridas)
Noche en noche abrazando y abrasando.

Yo, clavado en la cruz, en la rueda, en el fuego,
Soy desembocadura de la noche en la noche en torbellino en mí.

La entraña de la noche, la noche de la entraña,
Máscaras sobre espejos sobre máscaras.

¿Cuál es lo reflejado? ¿Cuál la prístina máscara? ¿Qué hay, qué o
quién se esconde tras la máscara última?

El rostro de la noche se nos niega, el verdadero rostro,
Vientre de la serpiente y sus escamas,
Tan lejos o tan cerca que no lo distinguimos.

El rostro de la noche pudiera ser atroz,
Mas la noche sin rostro es pavorosa.

Con esta antorcha dolorosa a la que estoy clavado,
Llama de mis tendones que se rasgan,
De mi carne quemada,
Voy buscando ese rostro al fondo del insomnio.

Luna en el agua

Rayuela, 7

Puedo escribir los versos más tristes esta noche,
Dijo alguien una vez, y pienso que esa noche,
Al escribir sus versos, se sentía exactamente
Como me siento ahora. Sus versos y mis versos
Tienen el mismo aire de adiós a todo esto.

Me he sentado en un lago, a la orilla de un lago,
Y he mirado la luna tendida sobre el agua.
(La luna reflejada, pensaba, es la del cielo.)
He tocado esa luna con mis dedos de insomnio,
Con mis dedos de ciego, de maestro alfarero,
Mis dedos de suicida: he tocado la luna
De tu cuerpo en la sombra, tu cuerpo tan liviano
Que no siento su peso. Las aguas del abismo
Reflejaban mi rostro secreto, y engañado
Pensé que era tu rostro el rostro que miraba
En las aguas del hondo espejo de la luna.

El perfil de tus pechos es una media luna,
Luna llena en la mano: rosa del plenilunio

Es tu pezón pequeño, tu pezón opalino.
Quisiera hundirme en ti, hundirme nuevamente
En tus aguas de azogue, de temblor, de crepúsculo.

He tocado la luna de tu cuerpo en la sombra
Creando que tocaba la luna verdadera.
(La luna reflejada, pensaba, es la que ríela
En las aguas del cielo; el cielo, ese otro abismo.)
Me engañaba el reflejo de mi rostro secreto.
La puerta de tu vientre se abre sobre la nada.

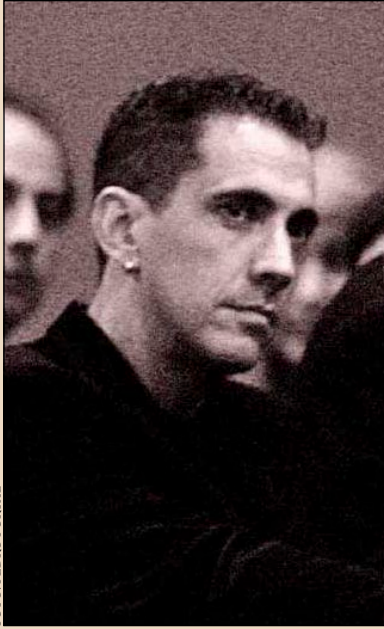


FOTO: PEDRO PORTAL

Félix Lizárraga (La Habana, 1959). Licenciado en Artes Escénicas. Ha publicado la novela breve *Beatrice* (Premio David, 1981), y los poemarios *Busca del Unicornio* (La Puerta de Papel, 1991), *A la manera de Arcimboldo* (Editions Deleatur, 1999) y *Los panes y los peces* (Colección Strumento, 2001). Poemas, cuentos y ensayos suyos han aparecido en diversas antologías y revistas literarias. El Grupo de Teatro Prometeo del Miami Dade Community College estrenó su *Farsa Maravillosa del Gato con Botas* en el 2002 y la comedia *Matías y el Aviador* en el 2003. Reside en los Estados Unidos desde 1994.

A la manera de Arcimboldo incluye el libro homónimo y *Los panes y los peces*, los últimos poemarios publicados de Félix Lizárraga. Con elementos cultivados en una larga tradición o en la vivencia inmediata, estos poemas emulan aquellos rostros compuestos del pintor milanés: “Aporías, paradojas medievales, absortas / Ecuaciones del Zen, sensaciones, memorias, / El amor no encontrado, la agonía, la esperanza, / Cosas sin ningún nombre: todo es echado al fuego...” y perfila un rostro nuevo, pero de rasgos familiares. Lizárraga ha transitado de la agonía al paladeo de las influencias canónicas, abandonándose a ellas para recrear asombros y dudas compartidos, o irrumpiendo entre ellas con giros de una frescura y sensualidad personales, irreductibles a la herencia. No son ajenos a este libro el acecho del amor y el recuento de las pérdidas, la celebración del placer, de la amistad, de las lecturas; ni siquiera el humor: “Con un Picasso en la mano / Y un gran tabaco en la boca / Va caminando, y se toca / Pensativamente el ano.”